

## Voces y Miradas

# UNA JUSTICIA LENTA NO ES JUSTA

La justicia para un ciudadano español va a 50Km/h y para un francés o un alemán va a 100Km/h; nuestra justicia circula por un camino de tierra y la justicia europea transita por una autovía



## Opinión

## Nerea Belmonte Aliaga

► Candidata a la Secretaría General Municipal de Podemos Alicante

Mucho se ha hablado de la famosa ley de transparencia, pero muy poco sobre lo que de verdad importa al ciudadano y ciudadana de a pie sobre este asunto. Para entrar en materia, por si alguien anda despistado, los jueces y juezas han propuesto 58 medidas, entre ellas: elevar penas y ampliar la prescripción de los delitos relativos a la corrupción, además de la creación de nuevas figuras penales como el enriquecimiento ilícito derivado de la función pública.

¿Y quiénes son esos jueces? Pues nada más y nada menos que los 45 jueces de-

canos, que son una muestra muy representativa de la judicatura española. Este grupo de magistrados opina que la democracia española se encuentra en un momento muy delicado, y no es para menos ya que la ciudadanía de forma mayoritaria opina que en España no hay justicia.

Veamos un dato clarificador, la media de jueces en esta Europa nuestra es de 21 jueces por cada 100.000 habitantes ¿Cuál cree usted que es la media en España? Pues sencillamente es de 11 jueces. Esto quiere decir que la justicia para un ciudadano español va a 50Km/h y para un francés o un alemán va a 100Km/h; nuestra justicia circula por un camino de tierra y la justicia europea transita por una autovía. Todos y todas somos europeos pero, en lo que a justicia se refiere, parece ser que hay europeos de segunda y europeos de primera; curiosamente para pagar la gasolina somos europeos de primera.

¿Qué más cosas nos plantea este grupo de expertos? Pues triplicar, sí sí, triplicar la partida destinada a Justicia para equiparar el gasto de este capítulo con el de

nuestros conciudadanos europeos, concretamente el 3% de los Presupuestos Generales del Estado. También proponen la modernización informática de la judicatura, modificar el sistema de elección y nombramientos del Tribunal de Cuentas, Consejo General del Poder Judicial e incluso del Tribunal Constitucional. En definitiva, una verdadera separación de los tres poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial, lo cual hoy en día está en peligro en nuestro país.

¿Que cómo se hacen estas elecciones ahora mismo? Pues por un enrevesado sistema en el que al final es el Gobierno de turno el que designa a la mayoría de los magistrados y, además, también puede vetar a quien quiera. Es decir, el juez o el abogado de reconocida trayectoria profesional si es muy rojo igual no llega, y si es muy azul quizás tampoco, depende de quién gobierne. Nada importa si es un buen profesional o no... Todo es política y guerra sucia, sobre todo en lo que se refiere a la designación de las personas que componen el Tribunal Constitucional.

¿Más perlas? Pues como dicen los gallegos «haberlas hailas», escuchas telefónicas, revisión de aforados, privilegios procesales, reforma de Ministerio Fiscal, equipos de auténtica policía judicial, introducción del delito de financiación ilegal de los partidos, profundos cambios en los nombramientos, indultos sólo si se aprueban por un tribunal... Pero entre

mis preferidas está la que propone rebajar la cantidad a partir de la cual se considera que existe un delito fiscal, hoy 120.000 euros. Y yo me pregunto ¿quién, qué ciudadano o ciudadana puede chulearle a Hacienda 120.000 euros? ¿Usted? Yo desde luego no, pero ya tiene un dato querido lector: si defrauda usted 119.999 euros no se preocupe que no es delito fiscal, se paga la multa y arreglado, y eso sólo si se puede demostrar el hecho.

En resumidas cuentas, y para no aburrir a la concurrencia ya que hay 50 medidas más de las que podríamos hablar, lo que más extrañeza causa en estas 58 medidas es por qué desde 1978 todavía seguimos así en pañales en materia de Justicia. Eso sí, sólo para unos pocos, ya que si un ciudadano no paga el IBI (impuesto de bienes inmuebles) o el impuesto de circulación, el sistema funciona a las mil maravillas: te llega la carta del pago con puntualidad inglesa, si no pagas te llega el aviso con el recargo al segundo día de pasarse el plazo, si aun así no tienes dinero para pagar no te preocupes que aparecerá tu nombre en el Boletín Oficial de la Provincia y así no podrás decir que no has sido notificado... y antes de que pase el año te llega la cartita amenazadora de que te van a embargar para, finalmente, descubrir que Suma te puede meter la mano en tu cuenta y cobrarse la deuda sin que puedas decir ni pío.

Y es que ya se sabe, según nuestra Constitución todos somos iguales ante la ley, con la excepción de los ciudadanos y ciudadanas de primera y los de segunda... de los de tercera hablaremos otro día.

## LAS MANZANAS



## Opinión

## Abel Ros

► Sociólogo. Autor del blog «El Rincón de la Crítica»

Aunque sean disciplinas distintas, la Ciencia Política y la Economía guardan grandes similitudes. Ambas ramas del conocimiento pertenecen a las ciencias sociales; utilizan la estadística como herramienta de apoyo y, usan la «tarta» -en sentido metafórico- para explicar los fenómenos políticos y económicos. Mientras en Economía existen empresas y consumidores, en Ciencia Política convergen partidos y votantes. Mientras en la primera hay mercados de productos, en la segunda hay elecciones y programas. En sendas corrientes se utilizan herramientas de marketing para vender las propuestas y, en ambas hay estrategias similares para conquistar cuotas de mercado. Dicho esto, si leemos: *El arte de la guerra*, obra escrita por **Sun Bin**, -estratega militar chino-, allá por el siglo IV antes de **Cristo**; nos daremos cuenta que tales disciplinas -la Economía y la Ciencia Política- guardan, al mismo tiempo, paralelismos con las estrategias militares. Al fin y al cabo, la lucha por

liderar los mercados es una cuestión de estrategia militar donde entran en juego: las debilidades y fortalezas del enemigo, así como las oportunidades y amenazas del entorno. Solamente, quienes ostentan puntos fuertes y oportunidades son los que sobreviven y gobiernan los mercados, los países.

Para vencer al enemigo o, mejor dicho, para arrancar clientes y votantes a la competencia, las empresas y partidos utilizan todo tipo de tácticas en el campo de batalla. La táctica más utilizada es, sin duda alguna, «la diferenciación del producto». Diferenciar el producto -o el programa- consiste en ofrecer una alternativa más ventajosa para el consumidor, el votante. Una alternativa, cierto, que consiga desnudar los puntos débiles del otro, y convenza al soberano de que tales flaquezas son sus fortalezas. Así las cosas, si **Manolo** -el frutero de la plaza- vende el kilo de manzanas a tres con veintisiete, y **Josefa** -la frutera de al lado- las vende, más grandes y mejores, a dos con cincuenta y nueve, probablemente dicha alternativa terminará por «robar» clientes al negocio de Manolo y, por tanto, perderá parte de su cuota de mercado. No olvidemos que en el «arte de la guerra» existen quienes juegan sucio, o dicho en términos coloquiales, «dan gato por liebre» con tal de arañar un puñado de clientes -o votantes- al chiringuito de enfrente. Son, precisamente, estos últimos -los que no son trigo limpio-, quienes corrompen a los honestos e inyectan pensamientos negativos contra todos los que se ganan la vida, bajo las lonas del mercado. Aunque las manzanas de Josefa sean más grandes y mejores;

### Entre los políticos que nos representan, existen muchísimos casos de vendedores que ofrecen «manzanas de segunda» como si fueran de «primera»

siempre habrá, algún que otro espabilado que venderá «manzanas de segunda» como si fueran de «primera». Los venderá, claro que sí, mientras hayan clientes que se las compren; sin preguntarse antes: dónde está la mentira, cuando ni en este país -ni en ningún otro lugar del mundo-, nadie regala duros por pesetas.

Entre los políticos que nos representan, existen muchísimos casos de vendedores que ofrecen «manzanas de segunda» como si fueran de «primera». Políticos, cierto, que prometen «el oro y el moro» en sus programas electorales, pero cuando llegan al poder hacen de la capa un sayo y «dónde dije digo, digo Diego». Son, precisamente, tales **Maquiavelos** de la Hispania del ahora, los que a base de embustes y promesas incumplidas han conseguido gobernar, como monarcas del medievo, a un pueblo de plebeyos ignorantes. Ignorantes, y no se ofendan, que en su día creyeron a ese «humilde tendero», que les prometió duros por pesetas y hoy, tres años más tarde, se han dado cuenta que les vendió una cesta de manzanas podridas. Ante tales «caraduras» -y perdonen por mi enfado- no es para menos que surjan otros vendedores -como Podemos-, que hagan el agosto a costa del descontento colectivo. Nuevos vendedores, les decía, que a pesar de vender el mismo producto -manzanas de segunda-, la gente se las compran porque piensan que son distintas a las de Manolo o Josefa. Manzanas lavadas y brillan-

tes; bien expuestas en la balda de la esquina, pero envenenadas de pieles para adentro.

Así las cosas, el plantón de **Iglesias** al programa de **Barneda**; los supuestos pagos en «B» que recibió -Pablo- por el programa de *La Tuerka* y, la suspensión de empleo y sueldo a **Ernesto Errejón** por la Universidad de Málaga, muestran a los ojos de la crítica, que las manzanas de Podemos son las mismas que, año tras año, nos vende «la casta» desde los tiempos de **Felipe**. Llegados a este punto, la cenicienta del morado ha roto el hechizo antes de lo previsto. Las supuestas corruptelas de Podemos tiran por la borda todos sus logros alcanzados en los sondeos demoscópicos. Logros alcanzados, cierto, mediante una retórica basada en una crítica calculada contra todo aquello que huele a chamusquina en las alcantarillas de La Moncloa: la corrupción, los recortes, las promesas incumplidas, y lo que ellos han considerado que se identifica con «la casta». Ahora que ellos -Podemos- han entrado en los aposentos de la casta, su chiringuito se convierte en uno más de los que venden «manzanas de segunda» como si fueran de «primera». Así las cosas, con «la casta de Podemos», es momento de que **Sánchez** demuestre a los desencantados de su partido que él es algo más que una cara bonita en los prados de la rosa. Es el momento, les decía, para que el líder histórico de la izquierda -Pedro Sánchez- demuestre a sus electores que si llega a La Moncloa no hará lo mismo que hizo su antecesor, **Rodríguez Zapatero**. Deberá demostrar a sus clientes que sus manzanas son más grandes y mejores que las que venden los puestos de la izquierda. Solamente así, prometiendo a sus electores que no ofertará duros por pesetas; Pedro venderá más manzanas que los otros el día del mercadillo.